

Crónica Literaria

Por ALONE

"Almirante Simpson II" o "La tragedia del escritor", por Juan Víctor de la Jara. La humildad es el mejor defecto de los escritores. La ignora la considera, por lo demás, una de las virtudes más difíciles y el fundamento de todas, así como la soberbia, el "rey servil" astutis, constituye el peor déficit de dureza que tienen todos los demás, en el fondo, rechazan contra una regla, viene desde el Decálogo.

Deseamos hacerlo por eso un libro aparte y emisorio a la aparición de un libro, absolutamente excepcional en nuestra literatura y raramente en cualesquier, del que hasta el menor rastro de amor propio se habla excluido y que inspira un sentimiento de modestia casi angelical.

Son demasiado numerosas las "monografías de orgullo". Recientemente publicadas y se clasifican a la vista creemos seriamente que don Juan Víctor de la Jara, autor de "Almirante Simpson II" o "La Tragedia del Escritor", podría definirse como "un monográfico de humildad".

Ella sobresale en su obra desde la primera hasta la última página.

Dedicado a relatar sus experiencias personales en el seno de la "Sociedad de Escritores de Chile", Almirante Simpson Nº 2, "La Casa del Escritor", resulta sin pensarlo la historia de haber un testimonio de su mismo. Nunca un autor, si quisiera indirecto, jamás una mirada completa al resto que refleja ese espejo. Allí claramente lo veinte por transparencia, lorraine, advertido mediante dedicaciones, valiéndose de rasgos que se le escapan y van diciendo los perfiles de su fisionomía.

Por ejemplo:

"Lo sala de sesiones se hacia estrecha —pág. 35— para cabijar a no menos de 35 personas, contando al directorio. Ya no eran Arús Allerma y el quecribe estas líneas los que calculábamos nuestros asientos, situando de silencio su audición a los señores directores. ¡Y esto ya era algo! Algo muy importante: De ahí que, al llegar y no encontrar solana, quise me ubicara al lado de la silla en que estaba sentado Arús. 'Procuro ser todo eidos en las palabras de los que componen la obra, a fin de dedicar la materia que estoy trabajando. Es posible que no sea de mi interés lo del interior de "Almirante Simpson II", por cuanto mi vista y atención va posándose en cada persona que compone el directorio'".

El lenguaje no es precisamente encogido, ni aquella del todo gramatical si; pero hace surgir a través de él una personalidad llena de simplicidad que el trozo siguiente sabe a plena luz:

"Sin poder evitarlo —dice— nota que a mí me interesa la intensidad un sedimento de ternura y respeto hacia todos ellos, en tanto los admira en silencio. Esta clase espiritual me acompaña en las observaciones que voy haciendo de cada uno de estos caballeros de las letras chilenas, con la consternación y perturbación de distinguirlos con estos signos tan y como son. Creyendo realzar esta tarea con honestidad, sin espíritu partidista ni resentimientos de ninguna clase. Mi vista va deteniéndose en cada uno de ellos. Me es difícil captar las imágenes que abulta. Me estremo por "traspasar" su condicióniosa dura y ubicarme en algún rincón de sus corazonadas en la esperanza de facilitar mi tarea. (No lo logré...)".

El duque de Saint-Simon en la Corte de Versalles, Marco Prant en el salón de la duquesa de Guermantes, experimentaban esa misma dura curiosidad; pero, con espíritus distintos, lo habían dicho, y le dijeron, de distinta manera. También eran diferentes, ¡ay!, los escenarios, al menos por razones.

Producen.

"Por fin, en un sobre que tengo en mis manos escribió: Juventino Vale, hombre aparentemente triste, que se hacia adentro y se sacó hacia afuera... En seguida me detengo en Adriana Billborn. ¡Cómo expresarme de ella! (Difícil tarea). La contemplé desde todos los ángulos y sin lograr determinar escribir: Fina y delicada en sus maneras, con cara de rosa bonita; al parecer, incapaz de causar daño a nadie. Si no lo temiera a mí, diría que la excepción de su rostro es la de un angel, muy cercana a la Santidad de Illes. Pero la verdad es que no soy capaz de "tomar" una forma exacta de lo que a mí me parece! De ahí que vuelve mi vista en la persona de Mita Oyarzún".

La Dña. continúa.

A cada saludo de simpatía, el acompañamiento de una reflexión agrega el perfil del que está intentándola de cuerpo presente y también el libro destinado a formar con ellos una galería.

Tenemos, como al finalizarse, el argumento a el plan de la obra.

No hay historias retrospectivas ni antecedentes explicativos. El señor De la Jara se limita a resaltar fulgurante lo que vio sus ojos y reproduce lo que escuchan sus oídos en el momento mismo en que las cosas suceden.

Un procedimiento de fotógrafo instantáneo.

Obligado así efectos increíbles.

Es interesante, desde luego, que no dese, ni la sorprende, ni la curiosidad.

El primer baulazo de la animadísima colección lo constituye la llegada inesperada a la sala de sesiones de la "Sech" de "un hombre a la, corpulenta, de un blanco y un tanto rosada" que juega a los demás no levantarlos de sus asientos y provocar la deliberación tranquila. El evidente personaje le da gusto al principio, pálida que será "uno de los tantos paves reales"; pero averigüa su nombre. Entonces: "¡cabo de recordar que la matita, malita, no es mía, sino de mi hermano!"

que se ha sentido removido ante el privilegio de estar rodeado con uno de los más exquisitos escritores de nuestro país, con uno de los capítulos más sublimes de nuestras literaturas...

Trátese de Benjamin Subercaseaux, "padre" de "Chile, una loca geografía".

El señor De la Jara aprovecha la ocasión para regalarle su último libro "El Territorio de Chilean y otros recuerdos". Se lo dice en el salón de la obra. Esto era lo que admiraba en sus amigos cuando quería pertenecer a la Sociedad de Escritores de Chile. Lo contempla, lo escucha, lo observa su mirada "comprobante", se encuentra arte de todo placer, sin sombra de malestar. Está en calma. Interiormente contiene un "magazín de anima mera. Domus". Imposible no compartir esa maravillosa felicidad. El "bienavido escritor" les agradece una charla para la semana próxima. El señor De la Jara no cabe en sí de gusto y es claramente el primero en querer a la cita. Dos decepciones lo esperan, sin embargo: Benjamin Subercaseaux ha leído su libro y, entre risas, le clava esta espina: "Yo no soy el único en ser escritor...". No se subleva ni contradice; lo pregunta a él, que es un caballero consagrado en la literatura, qué luci para mejorar su estilo. Las entusiastas las retíbe con reverencia y los consejos, por lo demás, muy aceptados. Se propone cumplirlos. La otra decepción es que la concurrencia, lejos de ser, como presumía, desbordante aptura para diez personas. La Sociedad había descuidado la propaganda del "evento". No importa, mejor. Será de todas maneras un banquete.

Además a las Memorias del duque de Salm-Salmón. El señor De la Jara se le asemeja por la intensidad con que escucha, ansioso de penetrar a su interlocutor hasta el fondo. También por su deseo de la claridad y los atropellos al vocabulario. No es todo retórica al todo exquisito de lengua, sino todo ojo, todo oídos, tiene el alma suspensa del espectáculo y se quiere tardar en describirlo, teme perder un detalle y desconfía de su memoria. Trabajando durante de todos, si se lo agota el papel lo pide prestado como para enviar un telegrama; lo cual tiene el efecto de hacer su prosa paupérrima. Llena de animación espontánea, llena, edificada a los movimientos de su espíritu, a los sensaciones que lo eran. El risido en la saliva, el pensador con el anzuelo. Pero tiene su alma media, llena de ternura con la del implacable disque, doña exhibir impulsos y rebuajes compaginados de bondad y amor al prójimo, propensos a la comprensión humana no sin algo de aquel candor impetuoso que hacia incomprensibles ciertas escenas de Vizcarra, Quevedo. Curioso a su técnico, perdiéndose al finaje de Herrera Guzman, artista que, sin saberlo, encierra su expresión, traduce vidas éstas.

Pero en esa esencia de la amistad de corazón el señor De la Jara encuentra notas que los separan y donde no se hallaron paralelo. Ya hemos hablado de su reverencia al encontrarse en aquel templo de la sabiduría literaria y su placer intenso de estar oficiando, no tanto como uno de los secretarios, pero como un modesto acólito para servirlos.

Con la intención de ser exacto, quiso llevar a las sesiones una máquina grabadora. Esto produjo protestas en los circunstantes. Algunos amonestaron con humor, y el caso se sometió a votación. La grabadora perdió por un voto. Lo deploramos. ¡Quédate frases históricas hemos perdido que las futuras generaciones podrían tener en su fuero original, con su propia entonación, tal como fueron pronunciadas!

El señor De la Jara se resigna; no es un experto; la opinión de la mayoría le parece superior a la suya.

Una sola vez protesta.

Sucede que "los directores suelen a poseer por Europa, maestras que no hay nadie", declara el presidente Sánchez Latorre. "Y no puede uno hacerlo todo solo; es demasiado para una persona", agrega, sacudiendo los lentes y resoplando con las ojos.

Entonces nuestro autor, arrabillado por el espíritu de sacrificio, en un raro de humildad franciscana, tiene esa razón que no vacilaríamos en calificar de sublime y digna de congratularse en un proceso de canonización:

—Va para tres años que estoy aquí —le interrumpe— y si quisiera me han puesto una silla para que basta... Todo lo hacen ustedes, los del directorio.

Diráse un pasaje de los "Mareantes": "No pida el honor de pasar la noche por los sagrados salones de la otra sociedad, y se lo negarán. En vez de encontrarse simplemente tarde, el señor Sánchez Latorre pudo haberle dicho:

—Vete en paz. Tu fe te lo salvado,

No hay verdaderamente otra semejanza en Israel.

Un curioso de estilística y lexicografía podría recuperar ésta escena de un estudio sobre la lengua soñada de nuestro autor. Véase esta metáfora volteo al revés. Se habla de los gauchos jaulitas en "vista literaria", como el encuentro de escritores, y que mejor sería ayudar equívocadamente a los necesitados. Pág. 167. "Ellas es verdad". —Intervenga—. Pablo de Rokha se rió, porque andaba en la pobreza...". Un mediano de una doméstica y no sin gracia: "Un socio iniciado porque no le entregan las entradas para el "Encuentro". Pág. 171: "Soy escritor...". Si usted no me lo entregó de inmediato, jura relajo ni una cosa". Pág. 177: "La noche es poco novedosa. Recibo este diálogo porque ya tengo la costumbre de escribir algo, pero no porque lo anticeda. El reducido número de directores llama apóstoles como quien

Almirante Simpson 7" o "La tragedia del escritor" [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Almirante Simpson 7" o "La tragedia del escritor" [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)